

Paul Maros camina por la acera de una transitada calle, repartiendo volantes. Trata a las personas con amabilidad y encanto, respondiendo a las consultas que le formulan. Sin embargo, en los momentos de soledad que le otorga el bullir de la gente, su expresión manifiesta su perturbación interior.

PAUL MAROS (V.O.)

Concibo la política como un proceso constructivo, como la conciliación necesaria de aquellos intereses que colisionan y pretenden en su individualidad prevalecer. La política es la solución, no el conflicto. La ordenación de discolgas voluntades hacia un objetivo único. Es la exteriorización de nuestro rasgo social de humanidad.

Paul se queda sin volantes en la mano y hace una pausa. Descarga la mochila del hombro, extrae un botellín de agua y bebe un par de sorbos que le saben amargos como sus pensamientos. Dotado de nuevos volantes, prosigue con la tarea.

PAUL MAROS (V.O.)

Lo que mi padre realiza en Amoruerte es todo lo contrario. Ejemplifica a los políticos cual hienas que destazan el bien común para repartirse los restos. Se muestra inconvencible en sostener que los intereses particulares imperan. Que los políticos son solo artífices de sus egoísmos, procurando la supervivencia y el rédito personal, bajo la justificación de discursos vacíos. Y que eso es algo que no va a cambiar. En este mundo que se deshace, eso es insostenible y no logro que mi padre lo vea.

Un niño se detiene entonces frente a Paul. Su madre habla por el móvil, mientras esperan cruzar la calle. Con carita de inocente, el niño cuestiona a Paul a bocajarro.

NIÑO

¿Qué haces?

Paul se libera de sus pensamientos y sonríe ante el desparpajo del pequeño.

PAUL MAROS

Trabajo por un mundo mejor.